

Carlos Eduardo Maldonado:

Un apasionado por el conocimiento; sin distinciones de campos, áreas, ciencias o disciplinas



Carlos Eduardo Maldonado.

Apartes de su perfil profesional: Doctorado en Filosofía de la Universidad KULeuven en Bélgica, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Timisoara en Rumania, doctor honoris causa por la Universidad Nacional del Altiplano, Puno, Perú, y doctor honoris causa del Colegio de Morelos, en México; tiene Pittsburgh, otro en Complejidad en la historia en Washington y un tercero en Filosofía de las matemáticas de la complejidad en Cambridge; entre otros estudios.

ECL. 1. ¿Quién es Carlos Eduardo Maldonado?, ¿cómo se autodefine?

C.E.M. Muchas gracias. De un lado, intento ser un buen ser humano. De otra parte, soy un apasionado por el conocimiento; sin distinciones de campos, áreas, ciencias o disciplinas. Intento aprender todo lo que pueda, cada vez. Me formé en la filosofía, trabajando para pregrado como para el doctorado, en fenomenología. Ambas tesis recibieron buenos comentarios y existen como libros. Mi vida consiste en leer y escribir. Soy muy regular,

muy constante, en ello. Muy pronto toqué techo, por así decirlo, con la filosofía; quiero decir, la filosofía académica, y entonces me lancé a estudiar y trabajar en otros ámbitos. El mundo nos debe caber en la cabeza, si cabe la expresión. En mi primer postdoctorado, en Pittsburgh, trabajé en filosofía de la ciencia. Como sabes, el Centro de Filosofía de Pittsburgh es el mejor en el mundo. Allí, por pura casualidad, me enteré por primera vez, de las ciencias de la complejidad, que me permitió moverme por dominios diferentes, pero con un mismo hilo conductor. Una especie de Hilo de Ariadna, si puedo decirlo así. En materia de estudios o de investigación, hice un segundo postdoctorado en la Universidad Católica de América, en Washington, trabajando sobre historia y complejidad. Naturalmente, de allí salieron varios productos. Posteriormente, continué con otro postdoctorado, en la Universidad de Cambridge donde trabajé en las matemáticas de las ciencias de la complejidad. Toda mi vida he estudiado, desde el pregrado, con becas. De otro modo no habría podido lograr nada.

Desde entonces he tratado de concentrarme en la investigación. Naturalmente que he sido profesor. Pero es la investigación lo que siempre me ha jalónado, y hoy puedo decir que, gracias a la Universidad El Bosque, dedico el 100% de mi tiempo a la misma. Envidiable, lo sé (varios amigos y colegas me lo han comentado).

ECL. 2. Además de lo que se ha mencionado sobre su formación, ¿quisiera ampliarnos algunos aspectos que le gustaría destacar de su trayectoria académica y profesional?

C.E.M. Con gusto. He sembrado toda mi vida en las universidades. Pero he tenido la fortuna de viajar mucho, aquí y allá. Eso me ha permitido ampliar la mirada hacia el mundo, digamos. Vivimos una época de alta complejidad y en ella una sola ciencia o disciplina es in-



suficiente para entender las dinámicas y las estructuras en curso y su historia, y mucho menos para resolverlas. La inter -si quieras, inter, trans y multi- disciplinariedad es un imperativo al mismo tiempo moral y epistemológico. Como sabes, cuando W. Whewell acuñó a finales del siglo XIX la palabra “científico” quería significar: aquella persona que puede moverse entre ciencias y disciplinas diferentes. Paradójicamente, el científico -en sentido amplio- terminó siendo el especialista en un ámbito particular del conocimiento.

En este sentido, he sugerido la idea de que debemos poder pensar y vivir en términos de síntesis, en marcado contraste con toda la tradición que nos hizo pensar que se trataba siempre, en todos los casos, de análisis. Dado que la pregunta es más personal, gracias a un trabajo sostenido en el tiempo, he venido recibiendo, aquí y allá diferentes reconocimientos. Sin embargo, debo aclarar que jamás he trabajado para ellos, ni los he buscado. Son regalos de la vida – la vida, que es siempre buena. Se trata, simple y sencillamente de in-

dicaciones que te dicen tres cosas: I) lo has estado haciendo bien; II) no puedes dejar de hacer menos; III) incluso, lo puedes hacer aún mejor.

ECL. 3. Sabemos de su gran amor por la filosofía, ¿cuál es la importancia de la filosofía para un futuro licenciado en educación?

C.E.M: En efecto. Mi base es la filosofía. Tuve siempre -es un asunto de buena fortuna, supongo- excelentes profesores y magníficas bibliotecas. Desde la filosofía me he aventurado a trabajar en otros ámbitos: la educación y la política, la mecánica cuántica y la arquitectura, las matemáticas y el derecho, la medicina y la biología, por ejemplo.

Siempre, con productos. Permíteme sugerir lo siguiente: contra el discurso sobre la inter, trans y multidisciplinariedad, ¿sabes en qué consisten éstas, verdaderamente? Cuando alguien que se ha formado en un campo del conocimiento logra publicar y ser escuchado en otros ámbitos en los que no se formó originariamente.

>>

Te responderé con una analogía. Viví un tiempo en Japón. En Japón nadie puede llegar a ser CEO, de una empresa -pública o privada- si no cumple dos requisitos: uno, haber trabajado en todos los niveles y espacios de su lugar de trabajo: desde secretaría hasta vigilancia, desde logística hasta seguridad, desde planeación hasta gerencia, por ejemplo. Y, en segundo lugar, si no tiene estudios de filosofía. La filosofía, te permite desarrollar una estructura mental al mismo tiempo muy rigurosa y amplia.

Una metáfora ilustra mejor la cosa: son como las raíces de un árbol: que cuanto más profundas y extendidas son, más alto y robusto es el árbol y, por tanto, frugal y demás. Un licenciado en educación, que es, puntualmente, tu pregunta, debe tener una sólida formación en filosofía. Dicho esto, debemos distinguir -no necesariamente contraponer- a la filosofía, de la historia de la filosofía. Debemos poder conocer a los clásicos de la filosofía, pero también los problemas más fundamentales de nuestra época. Un polo a tierra y un polo al aire, si cabe la expresión. Esto, dicho de manera genérica; deberíamos poder puntualizar o profundizar la idea.

ECL. 4. Reconociendo su trayectoria pedagógica, ¿cómo considera que se puede aproximar a los niños pequeños en esas temáticas desde el colegio y la familia?

C.E.M. Lo voy a decir de dos maneras distintas. Enseñándoles a los niños a pensar, o bien permitiéndoles a los niños a que piensen. En el primer caso, la familia y el colegio deben poder pensar, en



verdad. Este no siempre es el caso. Para que aprendan los niños no es suficiente con desarrollar un espíritu crítico y de investigación; desde luego que sí. Además, se les debe permitir dudar. La duda es el gran ausente en los programas, ideas y filosofías sobre educación y pedagogía. Contra sí mismas, todas las pedagogías vigentes terminan siendo positivistas, sólo que, con este color, o aquella camiseta. Técnicamente, dicho, se trata de una importante tradición que se nutre, por ejemplo, de Sócrates (no Platón), Pirrón y Sexto Empírico, Descartes mismo y Wittgenstein, entre otros.

Al fin y al cabo, la duda les permite a las personas decir tomar distancias de las cosas. Y la salud mental consiste precisamente en la capacidad de decir: no, cuando se debe.

Debemos poder transformar estructuralmente el sistema de educación en un sistema de aprendizaje. ¿Sabes cuál es, ulteriormente, el gran secreto del aprendizaje, no de la educación? La sabiduría. La inteligencia, en el mejor de los casos llega hasta la inteligencia; lo que quiera que sea eso.

El genio jamás se desarrolla en el sistema educativo, sino en paralelo o al margen de este; o después. El gran secreto del aprendizaje es la sabiduría. El gran problema es que la sabiduría no se puede enseñar; pero sí se la puede aprender; aprender y desarrollar. Nunca, absolutamente nada de la didáctica, la pedagogía, la educación, en sentido amplio, destaca este gran secreto. He trabajado esto sistemáticamente en mi más reciente libro¹.

¹ C.E.M. se refiere a: 2024) *Educación e investigación en complejidad. De la educación al aprendizaje y más allá*. Segunda edición. Managua: Ed. CNU-UNAN, págs. 1-286. Está disponible en la web. Por ejemplo, en la Biblioteca Carlos Maldonado, creada en Argentina: <https://pensamientocomplejo.org/biblioteca/catalogos/biblioteca-carlos-maldonado/>.

Existe una dificultad enorme para lo anterior: es que la familia y el colegio deben poder aprender acerca de esta otra posibilidad. Todo lo demás es, al final del día, puro conductismo. En el mejor de los casos, bien vestido y presentado, pero nada más.

ECL. 5. Cuál es la relación complejidad y política, filosofía y política, ¿cómo la una puede ayudarnos a comprender y/o a interpretar a la otra?

C.E.M. Permíteme decirlo en términos básicos. El tema de la política es originariamente el de hacer posible el convivio. Por su parte, el tema de la filosofía es el de saber vivir bien para lo cual se requiere de mucho y buen conocimiento. Bien entendidas, existe una fuerte implicación entre ambas siempre y cuando se ponga el acento en la comunidad, en la sociedad, en los otros. (Otra cosa sucede cuando se atiende a cada individuo).

Es evidente que los seres humanos son sociables y, sin embargo, ello no debe significar, en absoluto, desconocer la importancia de cada uno. El sentido de la política radica, idealmente, en permitirle a cada uno tener una voz propia, una expresión que proviene de las artes en general.

Vivimos un tiempo en el que la filosofía viene siendo menoscabada; con ella, son en realidad las humanidades las que son desplazadas a lugares secundarios. El discurso estándar habla de: ciencia y tecnología; y, à la limite, de ciencia, tecnología e innovación (una expresión estéticamente horrorosa). Pues bien, con eso discursos es como si se viera el mundo con un solo ojo, por así decirlo. El otro ojo es el de la filosofía, y con ella, inciso, las humanidades; esto es, las artes, la literatura, la poesía, la música y la historia, notablemente. Por ninguna parte se escucha algo así como: política de humanidades, o política de las artes; a lo sumo, en el mejor de los casos: políticas culturales.

Debemos atender a los discursos, por ejemplo, por lo que dicen, pero también por lo que omiten o callan. Para ello también sirve la filosofía. ¿Sabes finalmente de qué se trata todo a propósito de las relaciones entre filosofía y política? De libertad, de autonomía, de autarquía incluso, si es el caso. Hoy por hoy, lo que menos se promueve es justamente el sentido de independencia de cada uno, sin que ellos sea caer en el individualismo. Las empresas en general, los colegios en particular les enseñan y les exigen a los estudiantes y trabajadores sentido de pertenencia, de integración, e incluso de lealtad. (No hay que olvidar que las mafias siempre se han fundado y promovido una ética de la lealtad). Me he ocupado de este tema en varios lugares.

ECL. 6. ¿Cómo ve a Colombia en materia de calidad educativa?

C.E.M.: Conozco personalmente algunos sistemas educativos: en

Japón o en Alemania, en Inglaterra o en Francia, en Estados Unidos, y los de América Latina. Conozco sistemas educativos de élite y modos de la educación popular. Pues bien, contra todas las críticas y las apariencias, hay que decir que la calidad de la educación en Colombia es buena. Lo cual, inmediatamente, no quiere decir que no haya críticas y que haya que mejorar muchas cosas.

La calidad de la educación no se mide única ni principalmente en las pruebas estándar, sino en otros factores: el esfuerzo de niños y jóvenes por asistir a clase, en muchas ocasiones en condiciones difíciles; la educación nocturna, cuyas cifras son impresionantes y, supuestas las diferencias socioeconómicas, la calidad de los profesores. Hay en general muy buenos profesores en los diferentes niveles, en Colombia.

>>



Personalmente, mis profesores colombianos no tienen absolutamente nada que envidiarles a los de otras latitudes. Hablando en general, claro.

La educación es ante todo un tema de actitudes. Y la actitud es muy buena, cuando hay educación. Ciertamente no podemos desconocer la deserción escolar, las limitaciones en bibliotecas y otros factores semejantes. Sin ser descendiente, yo no juzgaría mal la educación de Colombia, advirtiendo, siempre, una y otra vez, que las cosas deben y pueden mejorar, en todos los planos y contextos. El gran problema estructural, es el gran abismo entre la educación pública y la privada. Ese es el problema mayor. La balanza debería ir moviéndose hacia una mayor simetría y, desiderativamente hacia un apoyo mayor hacia la educación pública; pública y gratuita.

ECL. 7. ¿Qué recomendaciones les haría a los futuros licenciados de nuestra Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Libre y de otras Universidades quienes van a dedicar su vida a la formación de las nuevas generaciones?

C.E.M.: Existe de parte de quienes nos dedicamos al conocimiento una sola obligación, que se dice fácilmente, pero que es muy difícil de llevar a cabo: se trata de estar al día en el estado del arte del conocimiento: ciencia tanto como arte, filosofía y tecnologías, para decirlo genéricamente. Los contenidos ya están allá afuera, disponibles para todos, en la web, en las bases de datos, en los cursos Mooc. Los licenciados en educación deben poder enamorar a sus estudiantes por el descubrimiento, la invención, la creatividad -que es, dicho de pasada, algo perfectamente distinto a esa veleidad diseñada e ingenierada que es la innovación-.



En la sociedad del conocimiento, ya nadie imparte contenidos. Por primera vez en toda la historia de la humanidad, el conocimiento es patrimonio común; ya no pertenece a alguien. Se trata, por consiguiente, de despertar entusiasmos, gustos, pasiones -infinitamente más importantes y relevantes que -perdón por la palabra- cochinadas como destrezas, competencias y habilidades. Pero nadie puede compartir entusiasmos y despertar gustos si él o ella no está apasionado.

En otras palabras, la educación es bastante más y algo muy distinto a tareas, obligaciones, mediciones, indicadores, y demás, todo lo cual mata al proceso de aprendizaje y al final del día sólo forma esclavos; esto es, gente obediente, sumisa, pasiva. El conocimiento es una sola

y misma cosa con la vida. De suerte que de lo que verdaderamente se trata no es simple y llanamente de saber de matemáticas, música, geografía o literatura, por ejemplo. Se trata de herramientas en función de la vida, en función de despertar la alegría de vivir, que es lo mismo que el gusto por el conocimiento.

Ok: dicho en una sola palabra, se trata de despertar y mantener una estructura de mente abierta. La inmensa mayoría de la gente no tiene una estructura de mente abierta. Nuevamente, es algo que se dice fácil, pero es muy complicado de hacer y de ser. Jamás aprendemos de la misma manera; el verdadero aprendizaje es siempre distinto, nuevo, sorprendente. Esta es la magia del mundo de la educación; mejor, del mundo del aprendizaje.